

**REFLEXIONES SOBRE LA DESTRUCCIÓN DE
LA MEMORIA
OPERACIONES HACIA LA RECUPERACIÓN DE LA
ARQUITECTURA DESTRUIDA VOLUNTARIAMENTE ENTRE
LOS SIGLOS XX Y XXI**

***REFLECTIONS ON THE DESTRUCTION OF
MEMORY
OPERATIONS TOWARDS THE RECOVERY OF THE
VOLUNTARILY DESTROYED ARCHITECTURE BETWEEN
THE XX AND XXI CENTURIES***

DOI: <https://doi.org/10.18861/ania.2020.10.2.2988>

Arq. Agustina Bonti

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7374-3057>

Arq. Camila Lijtenstein

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7569-4778>

ARQ. AGUSTINA BONTI

Arquitecta, Universidad ORT Uruguay. Actividad profesional independiente.

ARQ. CAMILA LIJENSTEIN

Arquitecta, Universidad ORT Uruguay. Actividad profesional independiente.

FECHA DE RECEPCIÓN: 25 de mayo de 2020

FECHA DE ACEPTACIÓN: 12 de junio de 2020

REGISTRO BIBLIOGRÁFICO: BONTI, A.; LIJENSTEIN, C. (2020). Reflexiones sobre la destrucción de la memoria. Operaciones hacia la recuperación de la arquitectura destruida voluntariamente entre los siglos XX y XXI. *Anales de Investigación en Arquitectura*, Vol. 10 (2), 95-117.

RESUMEN

Las guerras y los conflictos bélicos significaron, a lo largo de toda la historia de la humanidad, una amenaza contra el patrimonio cultural. El impacto de estos ataques violentos e intencionados, determinó la destrucción de monumentos y edificios históricos hasta arrasar con ciudades enteras. Sin embargo, esta destrucción no implicó únicamente un daño material, sino también una agresión moral entendida en su carácter simbólico. Es decir, el daño contra la arquitectura se transformó en la herramienta por excelencia para debilitar una cultura, agrediendo los íconos que hacen a su identidad y a su memoria colectiva.

Lo que aquí se busca exponer es la destrucción del patrimonio específicamente durante los siglos XX y XXI. Se tomará como punto de partida la Segunda Guerra Mundial por las atroces consecuencias generadas en las ciudades europeas. A partir de este contexto histórico se identificarán las diferentes estrategias utilizadas en algunas ciudades en lo que respecta a los procesos de reconfiguración urbana. Finalmente, demostraremos cómo este fenómeno, la guerra contra la arquitectura trascendió hasta la contemporaneidad, materializado en el siglo XXI con la destrucción terrorista de las Torres Gemelas de Nueva York.

Palabras Clave: arquitectura, memoria colectiva, destrucción, ruinas.

ABSTRACT

Throughout the history of mankind, wars and conflicts represented a threat against cultural heritage. The impact of these violent and intentional attacks, determined the destruction of monuments, historical buildings and entire cities. However, this destruction did not only involve material damage, but also moral aggression understood in its symbolic character. In other words, damage against architecture became the quintessential tool to weaken a culture, attacking the icons that make up its identity and its collective memory.

What is meant to be exposed is the destruction of heritage specifically during the 20th and 21st centuries. The Second World War will be taken as a starting point for the atrocious consequences generated in European cities. From this historical context, we will identify the different strategies used in regard to urban reconfiguration. Finally, we will demonstrate how this phenomenon, the war against architecture transcended to the present time, materialized in the 21st century with the terrorist destruction of the Twin Towers from New York.

Keywords: architecture, collective memory, destruction, ruins.

LA GUERRA CONTRA LA ARQUITECTURA

A lo largo de la historia, las guerras y los ataques terroristas significaron una gran amenaza contra el patrimonio cultural de la humanidad. En algunas ocasiones, la destrucción es consecuencia del daño colateral del conflicto bélico, pero en su gran mayoría, la destrucción de los centros urbanos, infraestructuras viales, monumentos representativos, edificios históricos y zonas residenciales, es violenta e intencional. El hombre ha utilizado, especialmente durante los siglos XX y XXI, la destrucción voluntaria de la arquitectura como un medio para ejercer poder, dominar, aterrorizar y erradicar por completo una cultura. Es entonces, que el daño ocasionado a los bienes del patrimonio cultural no apunta a destruir únicamente el aspecto físico de la obra, sino que también tiene una connotación simbólica. Es decir, destruir los íconos que hacen a la idiosincrasia de una cultura, es una manera de censurar su identidad y memoria colectiva, un modo de transmitir e imponer una nueva ideología.

La memoria colectiva trasciende lo individual; es la recopilación de recuerdos personales que, dotados de valor, reúnen los espacios y acontecimientos del pasado para una sociedad determinada. Configura una narrativa en el tiempo presente que es aceptada por la sociedad para mantener vivos los recuerdos de la historia y que sean transmitidos de generación en generación. “La memoria sería el

pivote entre presente y pasado, la que dota de continuidad a la realidad social” (Bustamante, 2014, p.27).

Pérez-Taylor (2014) agrega que existen variadas pautas de comportamiento social, practicadas generalmente de manera inconsciente -los hábitos cotidianos- que unen a las personas, conformando una sociedad y contribuyendo a su memoria colectiva. Dichas pautas determinan las acciones, costumbres e ideales que guiarán a una comunidad en su desarrollo y generarán principios identificatorios para distinguirse frente a otras comunidades.

Así como la memoria intenta recordar acontecimientos del pasado, también se enfrenta al olvido. Todo recuerdo en la memoria individual o colectiva corre el riesgo de ser olvidado y desaparecer por completo de la historia de la humanidad. Siguiendo esta línea de pensamiento, el olvido, el principal enemigo de la memoria, puede presentarse, entre otros motivos, por la destrucción de las huellas de la memoria, es decir, la destrucción de su base material representada en la arquitectura y la ciudad. (Ricoeur, 2003).

La destrucción de la memoria es el motor que impulsa a Robert Bevan (2019) a relacionar muy estrechamente la memoria colectiva con el patrimonio. Según el autor, “consideramos la memoria colectiva como un haz de memorias individuales que se fusionan a través de los intercambios interpersonales y dan así lugar



Figura 1.
Las ruinas del Reichstag al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Berlín, Alemania.

a una narrativa comunitaria en relación con el patrimonio arquitectónico” (p.21). Dicha relación tiene lugar puesto que el patrimonio cultural resulta en la materialización de sucesos significativos para con la memoria colectiva y la identidad cultural de una civilización. Es entonces que la memoria colectiva toma forma mediante el patrimonio edificado.

En suma, la arquitectura y los espacios públicos, conformando el tejido urbano de las ciudades, son un factor clave para la materialización de la identidad nacional, la cultura y la memoria colectiva de un pueblo. El arte y la arquitectura, por su capacidad portadora de significados, han sido utilizados durante la historia con el fin de encarnar las ideas y utopías de la sociedad en lo que respecta al desarrollo social,

político y cultural. Así como la construcción de monumentos, edificios o ciudades representan la encarnación de una ideología y transmiten un mensaje, lo mismo sucede con su contrario: la destrucción. Por tanto, atacar de manera violenta e intencional una obra de arquitectura también es una forma de expresión, no solo se atenta contra su estructura física, sino que también se destruye su valor simbólico.

El término warchitecture fue introducido por Herscher (2008) luego de que, tras la Guerra de los Balcanes, la ciudad de Sarajevo resultara con un alto porcentaje de su arquitectura destruida. Este término refiere específicamente a la guerra que apunta contra la destrucción de la arquitectura, destruyendo su estado ontológico. Asimismo, Bevan (2019) se apoya

en este concepto para asegurar que durante los conflictos bélicos ha existido siempre una guerra contra la arquitectura ya que su destrucción ha sido el medio para dominar por completo al enemigo. El mismo autor asegura que la arquitectura se ha convertido en un campo de batalla donde los diferentes líderes políticos intentan resolver diferencias ideológicas, étnicas e identitarias.

Así pues, para Bevan (2019), la arquitectura adquiere un carácter totémico y simbólico: “una mezquita, por ejemplo, no es simplemente una mezquita, sino que representa para sus enemigos la presencia de la comunidad que están decididos a borrar del mapa” (p.10). La destrucción del patrimonio cultural material no es una decisión dejada al azar, es una resolución puntual e intencionada. El enemigo selecciona minuciosamente las estructuras y lugares especiales para ser destruidos, teniendo en consideración el apego de la sociedad a dichas obras, es decir, su valor histórico y emotivo. “Esos edificios no son atacados porque se encuentren en el camino que lleva a un objetivo militar: para sus destructores, los edificios son el objetivo mismo” (p.11).

Algunas de estas obras son consideradas como parte de la herencia común de la humanidad y, por ende, conforman la Lista del Patrimonio Cultural Mundial creada por la UNESCO. Gracias a las condiciones especiales otorgadas, como son los criterios de conservación y preservación, éstas obras adquieren un rol protagónico frente

a las demás construcciones de la ciudad. De esta manera, dichas obras se convierten automáticamente en un objetivo sugerente para ser agredido, cuya destrucción conlleva a la desmoralización y el debilitamiento de la comunidad a la cual pertenecen.

Cabe resaltar que, los blancos de ataques militares no fueron -ni seguirán siendo- únicamente edificios icónicos o monumentos destacados, sino que también se apunta hacia la destrucción de ciudades enteras, lo que muchos historiadores denominan urbicidio. Escritores como Martin Coward (2009), sostienen que el término urbicidio, definido como la destrucción del entorno construido, hace referencia al marco arquitectónico y también al socio-cultural.

Al atacar una ciudad, no solo se destruye el entorno físico donde reside la víctima y lleva a cabo su vida cotidiana, sino que además se daña su alma de la forma más profunda: se aniquilan los símbolos que la identifican como colectividad, reflejo de su identidad auténtica e intransferible a otras comunidades; aquello que constituye su patrimonio inmaterial, cada vez más difícil de proteger. Reducir a escombros un edificio, o peor aún, una ciudad, implica la posible pérdida de la memoria, la cultura y la heterogénea vida humana y social que allí se llevaba a cabo.

La Segunda Guerra Mundial significó la destrucción más grande del patrimonio

cultural de la historia de la humanidad. El daño sistemático y organizado fue resultado de decisiones intencionadas para destruir culturas, oprimir minorías y desmoralizar al enemigo. Dichas decisiones violentas redujeron a escombros monumentos, edificios icónicos representativos y hasta ciudades enteras.

Al finalizar la guerra se llevaron a cabo numerosos encuentros en el ámbito internacional en pos de la protección y conservación del patrimonio mundial, como fuente de conocimiento y cultura. Al enfrentarse a la catastrófica situación de las ciudades europeas, arquitectos y urbanistas reflexionaron profundamente acerca de posibles modelos a aplicar para la recuperación física del patrimonio destruido y el afianzamiento de la identidad cultural. Se establecieron tres alternativas para tratar con las cicatrices urbanas consecuentes de la guerra: la revalorización de la ruina, la recomposición urbana y la construcción de memoriales.

EL VALOR DE LA RUINA

La decisión de muchos arquitectos y urbanistas europeos por valorizar y preservar las ruinas de sus edificios destruidos durante la Segunda Guerra Mundial, significó una actitud victoriosa frente al enemigo. Mantener dichas estructuras en pie, fue una forma de demostrar poder y fuerza: la guerra no habría logrado destruir la identidad colectiva ni la cultura social. Por lo tanto, las ruinas se convertirían en un



Figura 2.
La ciudad de Varsovia en ruinas. Imagen ilustrativa de la película “El pianista del gueto de Varsovia”.

testimonio vivo de lo acontecido y un símbolo para la preservación de la memoria.

En algunos casos se aplicaron criterios de conservación para mantener el estado ruinoso del edificio sin realizarle tareas de restauración que afecten su esencia. El contraste visual con el resto del paisaje urbano reconstruido bajo cánones contemporáneos, le otorgó protagonismo dentro de la ciudad, convirtiéndose así en un hito urbano. En otros, se utilizaron criterios de rehabilitación vinculando las ruinas de guerra con obras nuevas contemporáneas. Esto no sólo entabló el diálogo entre el pasado y el presente, sino que también colaboró con la integración espacial.

A lo largo de los siglos XX y XXI, determinadas ruinas de guerra se han mantenido de pie evocando su carácter simbólico. La Cúpula de Genbaku situada dentro del Parque Memorial de la Paz de Hiroshima en Japón es uno de los ejemplos más representativos. La intervención parte de una premisa fundamental: la revalorización de la ruina como elemento estético para transmitir un mensaje social y educativo: recordar la historia para evitar que vuelva a repetirse.

LA CÚPULA DE GENBAKU

La explosión de la bomba atómica en Hiroshima en 1945, a manos de las fuerzas armadas americanas, dejó secuelas irreparables en la ciudad y, peor aún, en la sociedad. En palabras

de Ruíz (2017), “casi todos los que estaban dentro de un radio de un kilómetro y medio del centro de la explosión (el hipocentro) murieron inmediatamente” (p.1), resultando en la muerte de más de 140.000 personas.

La bomba atómica no sólo arrasó con la sociedad, sino que con la ciudad toda. La única construcción de la zona que sobrevivió a la onda expansiva de aire y a las altas temperaturas fue el Centro de Exhibiciones Comerciales de la Prefectura de Hiroshima diseñado por Jan Letzel en 1915. Éste, a pesar de su escaso valor arquitectónico y social previo a la guerra, se convirtió, inmediatamente después de la explosión, en una gran referencia para el pueblo japonés por sobrevivir a dicho acontecimiento.

Mizumoto (2015) sostiene que la decisión de conservar las ruinas del Centro de Exhibiciones Comerciales de la Prefectura de Hiroshima fue controversial. Después de la guerra estaban, por un lado, los que defendían la preservación de la Cúpula de la Bomba Atómica como un testimonio vivo de lo acontecido, un monumento a la historia. Mientras que, por otro, se encontraban los que abogaban por la destrucción total del edificio en ruinas, para transformarlo en una estructura moderna. No obstante, gracias al esfuerzo de los habitantes de Hiroshima, en lugar de reconstruir el antiguo edificio o renovarlo por completo, se decidió conservar las ruinas intactas.

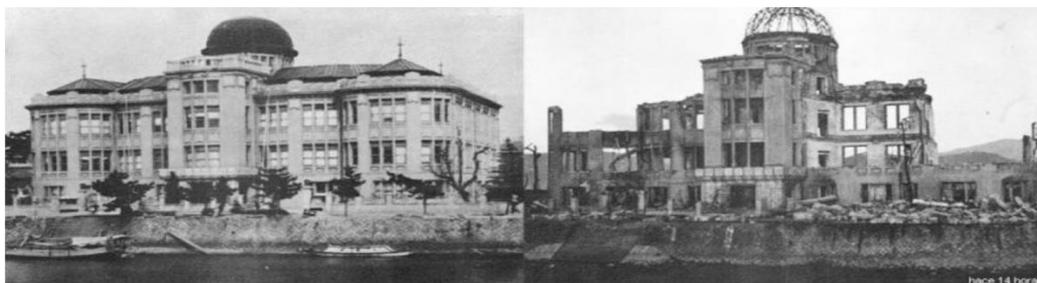


Figura 3.
El Centro de Exhibiciones Comerciales de la Prefectura de Hiroshima antes y después de la explosión nuclear.

Tal como sostiene Bellido (2018), “en ocasiones se opta por dejar que sean las ruinas las que transmitan una idea, sin necesidad de recuperar lo que se haya perdido. Ahí está la cúpula de Genbaku de Hiroshima, conservada en su devastación y convertida en un símbolo de la paz” (p.157).

Cabe destacar que, como plantea Allard (2016), en la tradición japonesa no está instaurado el concepto de patrimonio cultural. Los japoneses no sienten apego por las estructuras físicas: los edificios nacen, tienen una vida útil y luego mueren para destruirse o sustituirse por nuevas estructuras que respondan al espíritu de la época. Siguiendo este lineamiento, al finalizar la guerra, los arquitectos japoneses vieron la oportunidad de volver a planificar las ciudades desde los cimientos, mejorando problemas urbanísticos, arquitectónicos y de infraestructura que presentaban las ciudades destruidas.

Sin embargo, la situación de la ciudad de Hiroshima no era comparable con el resto del país; el impacto de la bomba atómica, la destrucción urbana, el miedo y la violencia eran inmensurables. Por esta razón, la premisa para su reconstrucción sería otra: la construcción de Hiroshima como ciudad conmemorativa de la paz. Bajo este supuesto, el arquitecto Kenzo Tange proyectó el Parque Memorial de la Paz, así como también distintos establecimientos destinados a la conmemoración, el recuerdo y el fortalecimiento de la identidad cultural que había sido amenazada. (Mizumoto, 2015). Las ruinas de la Cúpula de Genbaku se convirtieron en la pieza protagonista del parque, que adapta completamente su diseño para jerarquizar el edificio sobreviviente en el paisaje.

La revalorización de la ruina es una estrategia sin precedentes en la tradición arquitectónica japonesa, lo que genera aún mayor contraste e impacto en la sociedad. La conservación de la Cúpula de Genbaku en su estado de destrucción inmaculado, constituye un recuerdo



Figura 4.
Las ruínas de la Cúpula de Genbaku en el Parque Memorial de la Paz de Hiroshima.

tangible pero silencioso de lo ocurrido, que deja en evidencia las consecuencias físicas de la bomba atómica apelando a la sensibilidad, promoviendo la paz mundial y luchando a favor de la prohibición de las armas nucleares.

Con los años, este pabellón lleno de malos recuerdos que conmemora la tragedia de 1945 imborrable de la memoria colectiva de la ciudad, se ha convertido en un símbolo de esperanza y perseverancia para un futuro mejor. De esta manera, en el año 1996, cincuenta y un años después, las ruinas de la Cúpula de Genbaku pasaron a formar parte de la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO.

INTERVENCIONES PARA LA RECOMPOSICIÓN DE CIUDADES DEVASTADAS

Tras la destrucción violenta e inesperada de las ciudades europeas durante la Segunda Guerra Mundial, ciertos arquitectos vieron en la preservación de la ruina un símbolo del paso del tiempo a modo de honrar y recordar la historia, mientras que otros vieron en ella una oportunidad. Los escombros significaron una oportunidad única para corregir aspectos urbanísticos, morfológicos y espaciales de las ciudades destruidas implementando las nuevas ideas urbanísticas modernas. (Diefendorf, 1990).

Durante el proceso de recomposición urbana, el principal desafío fue satisfacer, por un lado, las necesidades inmediatas consecuencia

de la destrucción de la guerra y, por otro, los deseos a largo plazo de renovación urbana, que implicaban una solución al hacinamiento, la falta de higiene y la escasez de vivienda. Para Itriago (2006) las ruinas de las ciudades destruidas significaron una “oportunidad detrás de la tragedia” (p.29). El impacto de la destrucción ofrece la oportunidad de reorganizar el tejido urbano, el espacio público, la distribución de infraestructuras y servicios, así como también, la chance de innovar en el campo tipológico y arquitectónico.

Sin embargo, deshacerse tan rápidamente de las antiguas estructuras urbanas, cargadas de historias, recuerdos y significados para crear una ciudad completamente nueva, no fue la única estrategia válida para la recomposición de las ciudades destruidas. Otros autores como Deeming (2009), afirman que la preservación de la memoria jugó un rol fundamental en lo que respecta a las políticas de reconstrucción luego de la guerra. El proceso de recomposición física de las ciudades fue simultáneo a la recuperación psicológica y moral de la sociedad. Por consiguiente, dicho proceso debía entenderse desde un punto de vista más amplio que implicaría también la recomposición de los cimientos de la vida social y la cultura. El tejido urbano en ruinas refleja y da forma al carácter de la ciudad, por lo tanto, debe ser respetado e incluido en la nueva imagen urbana para fomentar el sentimiento de pertenencia perdido y restablecer la identidad del pueblo.



Figura 5.
Vista aérea de la ciudad de Dresde desde el Ayuntamiento, 1945.

La elección entonces, de utilizar una estrategia u otra para el proceso de recomposición de ciudades devastadas, radica principalmente en el interés por preservar la memoria colectiva y la historia del pueblo. Es decir, la discusión oscila entre replicar la ciudad destruida preservando el espíritu propio del lugar y renovar por completo la imagen de la ciudad, despegándose del pasado e incorporando conceptos de funcionalidad, racionalidad y zonificación.

Por consiguiente, Itriago (2006) definió tres estrategias diferentes pero contemporáneas para la recomposición de ciudades devastadas. Establece en un extremo las estrategias autorreferentes, aquellas que ligadas a la tradición local utilizan el estado previo de la ciudad destruida como referencia principal para reconstruir las estructuras contenedoras del pasado y la memoria. En contraposición, se encuentran las estrategias refundadoras que se caracterizan por utilizar operaciones de tabula rasa para eliminar cualquier vínculo existente con la historia y transformar radicalmente la imagen de la ciudad. Las estrategias intermedias son las emancipadoras, aquellas que buscan un punto de inflexión entre la historia y la modernización, en otras palabras, respetan las estructuras y tramas del pasado, pero intentan adecuarlas a las nuevas ideologías modernas.

Las estrategias de recomposición aplicadas en las diferentes ciudades de Europa al finalizar la guerra, responden al vínculo existente

entre los ciudadanos y su ciudad, es decir, al valor simbólico y la connotación social de la arquitectura con el hombre y su identidad. Tal es así que en las ciudades de Varsovia y Róterdam, por ejemplo, se aplicaron estrategias totalmente antagónicas. Mientras que en la primera se recurrió a la reconstrucción mimética de la ciudad destruida, en la segunda se aplicó una política renovadora de acuerdo a los principios del Movimiento Moderno.

VARSOVIA VS. RÓTERDAM

Bevan (2019) afirma que al enfrentarse a la recomposición de la ciudad de Varsovia, los polacos tenían un único deseo: fortalecer la identidad nacional tras el intento, por parte de los nazis, de erradicarla. “El miedo provocado por el hecho de casi haber sido borrados de la historia generó una voluntad de reafirmar esa historia costase lo que costase. El recuerdo de lo que había existido era, por sí mismo, insuficiente” (p.325). Por lo tanto, la reconstrucción mimética de la Varsovia prebélica fue el recurso principal que se utilizó para la recomposición del patrimonio cultural destruido. Si bien se renovaron y modernizaron determinados sectores de la ciudad, la principal intervención se realizó en el centro histórico, aplicando estrategias autorreferentes ligadas directamente a la preservación de la memoria colectiva del pueblo polaco.

Avilés (2011) establece que en el afán por recuperar y fortalecer la identidad perdida tras

el acto de destrucción, arquitectos y urbanistas temieron consolidar una completa falsificación de la ciudad. En la Carta de Venecia de 1964 se prohíbe la reconstrucción literal de monumentos destruidos tras una guerra, permitiendo únicamente la anastilosis, es decir, la reconstrucción a partir de los materiales existentes. Sin embargo, en Varsovia “su reconstrucción se justificó desde un punto de vista histórico, pues al tratarse de la destrucción de la ciudad entera, se buscaba también la eliminación del pueblo” (p.112).

Sin lugar a dudas, la ciudad es un fiel reflejo de los valores y las ideas de una nación, y su reconstrucción transmite una idea clara: el esfuerzo por mantener esos valores vivos. Volver a construir la Varsovia pintoresca y monumental de los años previos a la guerra constituiría una forma de honrar a quienes ya no estaban, de transmitir a las futuras generaciones la unión del pueblo y de demostrar el compromiso y el orgullo nacional.

Itriago (2006) argumenta que la reconstrucción de la ciudad de Varsovia comenzó con la Rynek Starego Miasta, la plaza del mercado, por su valor simbólico y monumental. Dicha plaza, espacio público por excelencia, constituyó uno de los pilares fundamentales de la identidad polaca ya que, luego del Levantamiento de Varsovia de 1944, se transformó en un símbolo de lucha y rebelión debido a las numerosas batallas que allí se llevaron a cabo.



Figura 6.
Vista de una calle de la ciudad de Varsovia, completamente destruida.



Figura 7.
La plaza Rynek Starego Miasta tras la guerra y su posterior reconstrucción.

El arquitecto Salas (2008) explica que al finalizar la guerra, las edificaciones que rodeaban la plaza se encontraban totalmente devastadas; lo único que se podía reutilizar eran las cimentaciones. Por ende, se decidió reconstruir completamente las edificaciones, preservando su forma geométrica rectangular, colores, ornamentaciones y la disposición de las calles que, comenzando en la plaza, recorrían por completo el resto de la ciudad. Las viviendas replicadas en el perímetro “se recondujeron por el camino de la recuperación visual de su anterior imagen” (López, 2015, p.204) manteniendo las dimensiones, colores predominantes y uso: donde la planta baja se dedicó al programa comercial y las plantas altas a vivienda. Sin embargo, se buscó mejorar la habitabilidad interior mediante la homogeneización de los patios centrales de las manzanas para dar más luz y aire a los locales interiores.

No obstante, en lo que respecta a la recuperación del patrimonio destruido de Róterdam la estrategia fue radicalmente opuesta. Los arquitectos dejaron atrás todos los sentimientos de nostalgia por su pintoresco poblado y optaron por la desvinculación absoluta con el pasado, la historia y los antiguos valores de la ciudad. Según Díaz (2019), “Rotterdam se volvió a dibujar a sí misma mirando sólo hacia el futuro“. En consecuencia, el centro histórico de Róterdam se convirtió en un verdadero laboratorio para la experimentación urbanística y arquitectónica. La demolición total de la

ciudad y la posterior decisión antihistoricista sobre su reconfiguración urbana, significó una oportunidad sin precedentes para diseñar, desde la hoja en blanco, una nueva ciudad moderna que refleje todas las ideologías que, hasta ese momento, se consideraban utópicas.

En el período de entreguerras, había nacido el Movimiento Moderno y con él los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna; muchos de ellos liderados por el arquitecto Le Corbusier. Allí se redactó la Carta de Atenas, manifiesto que responde a las necesidades del habitante moderno: estándar y genérico, en función del cual se organiza y zonifica la ciudad en sus cuatro funciones principales: vivienda, trabajo, ocio y circulación.

En palabras de Blasco (2016bb), la ciudad de Róterdam adoptó muchas de estas ideas para la recomposición de la ciudad tras la guerra y se convirtió en un modelo para la intervención moderna en centros históricos. “Esta ciudad holandesa, que había visto desaparecer su casco antiguo bajo los bombardeos de 1940, aprobó, en 1946, un plan que lo transformaría sustancialmente desde el ideario funcionalista”. Según el autor, ésta fue la primera vez que se aplicaron las ideas del racionalismo moderno de forma integral en un casco antiguo.

El plan para la nueva ciudad de Róterdam decidió intencionalmente hacerle un único “guiño” a su pasado histórico preservando el trazado de las tres vías principales que



Figura 8.
La ciudad de Róterdam tras los bombardeos de 1940.



Figura 9.
La ciudad de Róterdam reconstruida bajo el ideal moderno.

delimitaban el centro histórico (Blasco, 2016a). Sin embargo, el cambio afectó completamente al resto de la estructura urbana, donde se superpuso un nuevo trazado racional en forma de damero que rechazó por completo el trazado orgánico anterior. Esta imposición, rasgo característico del Movimiento Moderno, no fue el único aplicado en esta ciudad.

A pesar de ello, para Mumford (1966), la ciudad de Róterdam no es un fiel reflejo de dicho Manifiesto Moderno de Le Corbusier, sino que en ciertos aspectos se aparta de la norma y la contradice; construyendo su propio camino hacia la utópica ciudad moderna, adelantando las ideas de lo que posteriormente se conocería como Team X. Los conceptos desarrollados en el CIAM VIII, donde el hombre volvió a considerarse el factor motivante de la planificación urbana, dejando a un lado la connotación moderna que lo definía como un ser genérico, anónimo y despojado de identidad también se aplicaron directamente en la ciudad de Róterdam. Tal es así que el antiguo casco histórico destruido se transformó en un núcleo central renovado y vanguardista que reflejaba el interés por el peatón.

Por esa misma razón, la ciudad de Róterdam se ha convertido, a lo largo de los años, en un campo abierto para la innovación. En su arquitectura no solo se materializaron las ideas revolucionarias del Team X a través de la construcción del Lijnbaan, sino que también se encuentran infinitas construcciones que

reflejan ese espíritu vanguardista en pos de la investigación, la experimentación y el progreso.

LA ARQUITECTURA COMO HERRAMIENTA DEL RECUERDO

Como alternativa a la recomposición de las ciudades devastadas, García (2009) expone que durante los últimos años de la década de los 80 y los primeros de la década del 90, se impulsó, desde ámbitos gubernamentales, a las políticas de memoria. Éstas serían aplicadas con el fin único de trabajar, principalmente, en la contención de las heridas sociales que años antes abrieron las guerras, los genocidios y las dictaduras a lo largo del mundo.

A partir de este momento se estableció la estrecha relación, todavía vigente, entre la memoria y el espacio geográfico. Este vínculo busca inmortalizar un hecho histórico a través de la arquitectura y el arte, para que sea recordado por siempre e impedir que caiga en la desgracia del olvido. La relación entre la memoria colectiva y el territorio es indisoluble y se respalda en las ideas de Maurice Halbwachs (2004), quien planteó un vínculo de dependencia entre ambas: la memoria colectiva se constituye espacialmente al amarrarse a lugares materiales.

A partir de esta relación, según Mora (2013) se crearon espacios que han permitido territorializar materialmente a la memoria garantizando que ésta trascienda en el tiempo y sea transmitida

a futuras generaciones. Estos sitios surgen para satisfacer una necesidad social: brindan, un espacio concreto donde reflexionar sobre el pasado, concientizar y educar a la población y también ofrecen la posibilidad de construir un escenario esperanzador capaz de reconstruir la identidad del pueblo.

El Monumento conmemorativo a las víctimas del 11-S se considera uno de los memoriales más emblemáticos del siglo XXI. El memorial surge como consecuencia del ataque terrorista efectuado contra las Torres Gemelas de Nueva York el 11 de setiembre de 2001. Los aviones secuestrados se estrellaron contra ambas torres provocando el colapso total de cada estructura, desapareciendo abruptamente del perfil urbano de la ciudad e impactando fuertemente en la sociedad norteamericana.

MONUMENTO CONMEMORATIVO A LAS VÍCTIMAS DEL 11-S

El desarrollo tecnológico del siglo XX dio lugar al nacimiento de la tipología arquitectónica rascacielos, símbolo de modernidad y progreso en todo el mundo. Para Jean Baudrillard (2003), las Torres Gemelas de Nueva York simbolizaban el cerebro de la economía y las finanzas. Por esta razón, afirma que los terroristas decidieron atentar contra esta arquitectura, una representación física del capitalismo. El colapso de su principal emblema, hasta el momento el evento simbólico más importante del siglo XXI, se relaciona directamente con el colapso del sistema mismo; un final dramático que se puede



Figura 10.
El Lijnbaan en el siglo XXI.



Figura 11.
El impacto de los aviones comerciales secuestrados contra las Torres Gemelas de Nueva York.

leer, metafóricamente, como un suicidio. “Las torres, por su parte, han desaparecido. Pero nos han dejado el símbolo de su desaparición, su desaparición como símbolo” (traducción propia desde p.47).

En 2003, el Studio Libeskind fue seleccionado para diseñar y desarrollar el masterplan para la supermanzana de la Zona Cero de Nueva York. Para el arquitecto Daniel Libeskind, era muy importante tener en consideración la escala del evento a recordar, así como también resaltar los valores de libertad, esperanza y tolerancia que representan a la ciudad de Nueva York. (Cairns, 2013). En la ceremonia denominada Architects of Healing (2012), Libeskind se refirió a este proyecto como uno realizado específicamente para curar Nueva York y convertir a la supermanzana en un lugar de memoria que recuerde a las casi 3.000 víctimas. Por este motivo, el arquitecto entiende al memorial como la pieza protagonista de la intervención otorgándole el mayor espacio físico posible. Este enclave específico no volvería a estar asociado únicamente a Wall Street, sino que a partir de este acontecimiento, cargaría a su vez, con la responsabilidad de promover el recuerdo y honrar la historia.

De ahí que el Monumento conmemorativo a las víctimas del 11-S, encomendado al arquitecto israelí - americano Michael Arad de la firma Handel Architects, se transformó en un símbolo de paz que apela, por su abstracción y carácter escultórico, directamente al

sentimiento. El proyecto asume un rol de comunicación sumamente desafiante: por una parte, reconstruye la geometría de las torres destruidas y, por otra, pretende hacer visible y tangible la ausencia de éstas. (TEDx Talks, 2013).

Las profundas piscinas que conforman el proyecto, aluden metafóricamente al vacío indescriptible producido en la sociedad luego del ataque terrorista. Handel Architects (s.f.) explica que “los vacíos son ausencias presentes y visibles” (traducción propia); resaltando la capacidad del memorial por conservar en su carácter simbólico y espiritual, la presencia de las torres, a pesar que físicamente ya no se encuentren allí. De cierta manera, la generación de estas profundas piscinas que simulan vacíos infinitos que descienden hacia el centro de la tierra y la elección de materiales reflejantes como el granito negro y el agua, potencian y exponen la ausencia de las Torres Gemelas.

Mediante su arquitectura, el memorial encierra ese vínculo latente e inseparable entre la sociedad y la historia, celebrando la resiliencia americana. Crea un espacio público y cívico de contemplación y curación, donde conviven la dolorosa memoria del 9/11 y el ajetreo de la vida cotidiana contemporánea característica del bajo Manhattan.

La destrucción de las torres apuntó directamente al debilitamiento de la sociedad instaurando caos, inseguridad y desconcierto; en definitiva,

una política de terror que conllevaría a cumplir los objetivos terroristas. No obstante, el memorial busca, ante todo, subsanar la fragmentación social y recuperar la supermanzana destruida desde una perspectiva contemporánea sin ser indiferente a la memoria que le pertenece.

REFLEXIONES

Nos resulta sorprendente reconocer cómo a pesar del esfuerzo internacional por salvaguardar y proteger el patrimonio cultural material e inmaterial, entendido como símbolo de la memoria colectiva y fuente de conocimiento y cultura, la destrucción intencionada de estos bienes se sigue considerando, incluso durante el siglo XXI, un objetivo de guerra. El hombre, hasta el día de hoy, no ha logrado llevar a cabo un cuidado responsable y consciente del patrimonio cultural, a pesar que éste constituye la mayor herencia ancestral que moldea, no sólo a una sociedad particular, sino que a toda la especie humana.

La guerra contra la cultura y la ciudad ratificar una vez más la postura que defiende que la arquitectura es portadora de significados y su presencia en la ciudad transmite valores e ideas. Por lo tanto, a lo largo de este análisis, hemos confirmado que el hombre necesita reforzar y tener presente el vínculo con su historia, ya que ésta condiciona su presente y sin lugar a dudas, su futuro.



Figura 12.
Monumento conmemorativo a las víctimas del 11-S, Zona Cero, Nueva York.

Sin embargo, concluimos también que, los esfuerzos recurrentes por parte de grupos opresores por intentar eliminar diferentes civilizaciones mediante la destrucción de su arquitectura, no ha resultado efectiva. Las vivencias ocurridas a lo largo de la historia de la humanidad han reflejado que el patrimonio inmaterial de una sociedad, es decir, sus creencias, tradiciones, costumbres y los diferentes aspectos que constituyen su identidad, sobrevive incluso luego de que su patrimonio material se vea reducido a escombros. En suma, podemos afirmar que, aunque la destrucción del patrimonio cultural de una ciudad sea total, no se logrará nunca la completa eliminación de esa civilización

BIBLIOGRAFÍA

- ALLARD, A. (2016). Ciudad / Ruinas / Historia: sobre el concepto de ruina en la arquitectónica narrativa de la ciudad moderna. *Revista de teoría del arte*, 30, 83-97. Accedido el 11 de julio, 2019, desde: <https://revistas.uchile.cl/index.php/RTA/article/view/46427/48455>
- AIA ARCHITECTS OF HEALING: DANIEL LIBESKIND, AIA. (21 de junio de 2012). The American Institute of Architects a través de Youtube. Accedido el 15 de julio, 2019, desde: <https://www.youtube.com/watch?v=r7hSBSujK3U&feature=youtu.be>
- AVILÉS, P. (2011). El Patrimonio Cultural. Guerra, reconstrucción y valoración. *Revista de la inquisición (Intolerancia y Derechos Humanos)*, 15, 87-118. Accedido el 14 de mayo, 2019, desde: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3821613>
- BAUDRILLARD, J. (2003). *The spirit of Terrorism*. Londres: Verso. Accedido el 24 de julio, 2019, desde: https://monoskop.org/images/7/7a/Baudrillard_Jean_The_Spirit_of_Terrorism_2003.pdf
- BELLIDO, A. (febrero, 2018). El patrimonio cultural no es eterno. *Revista PH Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, 93, 156-157. Accedido el 28 de abril, 2019, desde: www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4106/4059
- BEVAN, R. (2019). *La destrucción de la memoria*. (Trad. D. G. Palomares). España: La Caja Books.
- BLASCO, J. A. (16 de enero de 2016 a). El primer Centro Histórico “moderno”: La reconstrucción de Rotterdam y el Lijnbaan. *Urban networks*. Accedido el 20 de julio, 2019, desde: <http://urban-networks.blogspot.com/2016/01/el-primero-centro-historicomoderno-la.html>
- BLASCO, J. A. (20 de febrero de 2016 b). Panorama del urbanismo europeo en la década de 1950 (la transición del pesimismo de posguerra a la esperanza por un mundo mejor). *Urban networks*. Accedido el 30 de mayo, 2019, desde: <http://urbannetworks.blogspot.com/2016/02/panorama-del-urbanismo-europeo-en-la.html>
- BUSTAMANTE, J. (2014). *Las voces de los objetos: vestigios, memorias y patrimonios en la gestión y conmemoración del pasado*. (Tesis doctoral). Universidad de Barcelona, Barcelona.

- CAIRNS, G. (febrero, 2013). Ground Zero - the socio-political minefield of symbolic architecture. *Amps - Architecture, media, politics, society* 2, 2, 1-14. Accedido el 23 de julio, 2019, desde: http://architecturemps.com/wp-content/uploads/2012/07/ampsvol-2-no-2-full-paper-ground-zero_the-political-minefield1.pdf
- COWARD, M. (2009). *Urbicide: The politics of urban destruction*. Londres | Nueva York: Routledge. Accedido el 13 de mayo, 2019, desde: <https://epdf.pub/urbicide-the-politics-of-urban-destruction-routledge-advances-in-international-r.html>
- DEEMING, J. A. (2009). *Reconstructing the city in occupied Germany: planning and rebuilding in the british zone, 1945-1949*. (Tesis doctoral). University of Leicester, Leicester. Accedido el 2 de junio, 2019, desde: <https://lra.le.ac.uk/bitstream/2381/9959/1/DeemingEthesis.pdf>
- DÍAZ, B. (18 de febrero de 2019). Rotterdam, el Nueva York holandés. *The new Barcelona Post*. Accedido el 28 de julio, 2019, desde: <https://www.thenewbarcelonapost.com/es/rotterdam-el-nueva-york-holandes/>
- DIEFENDORF, J. M. (1990). Introduction: New Perspectives on a Rebuilt Europe. En Autor, *Rebuilding Europe's Bombed Cities* (pp. 1-15). Nueva York: St. Martin's Press.
- GARCÍA, J. (2009). Lugares, paisajes y políticas de memoria: una lectura geográfica. *Boletín de la A.G.E.*, 52, 175-202. Accedido el 28 de junio, 2019, desde: age.ieg.csic.es/boletin/51/08-GARCIA.pdf
- HALBWACHS, M. (2004). *La memoria colectiva*. (Trad. I. Sancho-Arroyo). Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- HANDEL ARCHITECTS. (s.f.). National September 11 Memorial. Accedido el 25 de agosto, 2019, desde: <https://handelarchitects.com/project/national-september-11-memorial>
- HERSCHER, A. (10 enero de 2008). Architectural Theory. *Journal of Architectural Education*, 61, 3, 35-43. Accedido el 20 de junio, 2019, desde: <https://onlinelibrary.wiley.com/doi/full/10.1111/j.1531-314X.2007.00167.x>
- ITRIBAGO, C. (2006). Sobre copias, transformaciones y omisiones. La recomposición de ciudades devastadas. (Tesis doctoral). *Universidad politécnica de Cataluña, Barcelona*. Accedido el 03 de junio, 2019, desde: <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/94280>
- LÓPEZ, J. M. (2015). Procesos urbanos de posguerra, Varsovia. 1945-1970. Un cuarto completo. (Tesis doctoral). Granada: Universidad de Granada. Accedido el 23 de junio, 2019, desde: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=57188>
- MIZUMOTO, K. (2015). Questions for Hiroshima, FAQ on Reconstruction of Hiroshima. En "*Hiroshima for Global Peace*" Plan Joint Project Executive Committee (Ed.), *Hiroshima's Path to Reconstruction* (pp. 25-38). Hiroshima: Rijo Printing Co.. Accedido el 13 de julio, 2019, desde: <https://www.pref.hiroshima.lg.jp/uploaded/attachment/188742.pdf>
- MORA, Y. (2013). Lugares de memoria: entre la tensión, la participación y la reflexión. *Panorama*, 7, 13, 97-109. Accedido el 24 de

junio, 2019, desde: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4780112.pdf>

MUMFORD, L. (1966). *La carretera y la ciudad*. Buenos Aires: Emecé Editores.

PÉREZ-TAYLOR, R. (2014). Memoria colectiva, identidad y patrimonio cultural. *ResearchGate*. Accedido el 22 de junio, 2019, desde: https://www.researchgate.net/publication/255647820_Memoria_colectiva_identidad_y_patrimonio_cultural

RICOEUR, P. (2003). *La memoria, la historia, el olvido*. (Trad. A. Neira). Madrid: Editorial Trotta.

RÚÍZ, R. (6 de agosto, 2017). Hiroshima, el día que el mundo no volvería a ser el mismo. *Radio Habana Cuba*. Accedido el 11 de agosto, 2019, desde: <http://www.radiohc.cu/especiales/exclusivas/137497-hiroshima-el-dia-que-el-mundono-volveria-a-ser-el-mismo>

SALAS, J. C. (2008). La reconstrucción de Varsovia tras la Segunda Guerra Mundial. *Revista Loggia*, 21, 64-75. Accedido el 25 de marzo, 2019, desde: <https://polipapers.upv.es/index.php/loggia/article/view/3189>

TEDX TALKS. (26 de noviembre de 2013). *Making Absence Visible: Michael Arad at TEDxWallStreet*. Accedido el 2 de setiembre, 2019, desde: <https://www.youtube.com/watch?v=tLKWIEeLlSU>

BIBLIOGRAFÍA DE IMÁGENES

Fig.1- Accedido el 10 de agosto, 2019, desde: <http://catalogo.artium.org/book/export/html/7869>

Fig.2- Accedido el 10 de agosto, 2019, desde: <http://www.hdfondos.eu/imagen/224424/arquitectura-ruinas-peliculas-destruccionciudades-de-polonia-de-la-segunda-guerra-mundial-el-pianista-varsovia>

Fig.3- Accedido el 24 de agosto, 2019, desde: <https://lv12.com.ar/nota/63841/hiroshima-a-74-anos-de-la-bomba-nuclear>

Fig.4- Accedido el 20 de agosto, 2019, desde: <https://japonismo.com/blog/parqueconmemorativo-de-la-paz-hiroshima>

Fig.5- Accedido el 19 de agosto, 2019, desde: <https://mashable.com/2017/01/28/rebuilding-dresden/>

Fig.6- Accedido el 6 de julio, 2019, desde: <https://polipapers.upv.es/index.php/loggia/article/view/3189>

Fig.7- Accedido el 6 de julio, 2019, desde: <https://polipapers.upv.es/index.php/loggia/article/view/3189>

Fig.8- Accedido el 20 de julio, 2019, desde: <http://urbannetworks.blogspot.com/2016/01/el-primer-centro-historico-modernola.html>

Fig.9- Accedido el 20 de julio, 2019, desde: <http://urbannetworks.blogspot.com/2016/01/el-primer-centro-historico-modernola.html>

Fig.10- Accedido el 28 de julio, 2019, desde: <https://wederopbouwrotterdam.nl/artikelen/winkelcentrum-de-lijnbaan>

Fig.11- Fernández-Galiano, L. (julio-octubre, 2001). *Arquitectura Viva* – 11 de septiembre, El primer día del siglo XXI, 79-80.

Fig.12- Accedido el 18 de agosto, 2019, desde:
<http://www.infonews.com/nota/301513/como-es-el-ground-zero-el-memorial>